

Estudios Sociales
Universidad de Sonora
estudiosociales@cascabel.ciad.mx
ISSN (Versión impresa): 0188-4557
MÉXICO

2005
Edgar Piña Ortiz
EL DESARROLLO SUSTENTABLE: APORTACIONES DE LA ESCUELA
AUSTRIACA DE ECONOMÍA
Estudios Sociales, enero-junio, año/vol. XIII, número 025
Universidad de Sonora
Hermosillo, México
pp. 142-161



El desarrollo sustentable: aportaciones de la escuela austriaca de economía

*Edgar Piña Ortiz**

Fecha de recepción: 18 de julio de 2004.

Fecha de aceptación: 30 de noviembre de 2004.

* Profesor-Investigador del Centro de Estudios Superiores
del Estado de Sonora, A. C.

Correo electrónico: pinae@forolibre.org

Resumen / Abstract

Se argumenta en este artículo que Ludwig von Mises, miembro distinguido de la escuela austriaca de economía, debe ser colocado como precursor de la sustentabilidad del desarrollo, aun cuando en su tiempo el concepto no había emergido a la literatura especializada.

Ya en 1949, este economista, autor de *Acción humana, un tratado sobre economía*, en el capítulo xxii de dicha obra, "Los factores originales no humanos de la producción", examina la teoría de la renta de David Ricardo, a partir de la cual argumenta, desde un punto de vista económico, sobre la explotación de los recursos naturales y sobre el llamado "Mito de la Tierra". Así, con base en una visionaria e irrefutable percepción de la agotabilidad de dichos recursos, Mises supera la concepción ricardiana

This article argues that Ludwig von Mises, a distinguished member of the Austrian School of Economics, should be considered as a precursor of development sustainability, even though during his time that concept had not yet emerged in the specialized literature.

As early as 1949, in chapter xxii related to "The Non-Human Original Factors of Production", of his book *Human Action, A Treatise on Economics*, this economist examines David Ricardo's theory of rent, and derives arguments from an economic standpoint on the exploitation of natural resources and on the so-called "Mother Earth" myth. Thus, based on a visionary and irrefutable perception of the exhaustibility of such resources, Mises overcomes the Ricardian conception prevailing until then, in the sense that



prevaleciente hasta entonces, consistente en que los poderes de la Tierra eran originales e indestructibles.

En disenso de quienes opinan que la ciencia económica es contraria a la lógica de los procesos de la madre naturaleza, en este trabajo se concluye que el desarrollo sustentable es alcanzable mediante la acción organizada de la sociedad sobre los factores de la producción. Cualquier otra racionalidad que se intente imprimir al proceso, lo desvía de su viabilidad.

Palabras clave: desarrollo sustentable, factores de la producción, escuela austriaca de economía.

the powers of Earth were original and indestructible.

In disagreement with those who think that Economics is opposed to Mother Nature logical processes, this article concludes that sustainable development is reachable by means of the society's organized action over the factors of production. Any other rationality intended to be imposed to the process is a deviation from its viability.

Key words: sustainable development, factors of production, Austrian School of Economics.

La ciencia económica tiene que ver con los problemas fundamentales de la sociedad, concierne a todos y se involucra en todo. Es el estudio principal y más propio de todo ciudadano.

Ludwig von Mises

Introducción

Tanto en la literatura como en el discurso de buena parte de los especialistas del ambiente prevalece la opinión de que la racionalidad económica es contraria a los procesos espontáneos de la naturaleza y existen aún los que –confundiendo los objetos de la ciencia económica con los procesos de la economía en sí– llegan al extremo de cuestionar los conocimientos de esta rama de las ciencias sociales, llamándola, entre otras cosas, anquilosada, unidimensional, parcelaria, estrecha y opuesta a la sabiduría de la naturaleza.¹

La satanización de los procesos económicos es la que lleva a considerar a la “capitalización de la naturaleza” como la causante de los grandes males del ambiente, cuando, por el contrario, es este fenómeno lo que asegura su conservación y lo mejora, en la misma forma y por las mismas razones por las que un propietario cuida y repara su propia casa.

En este trabajo se parte de la premisa de que la Praxeología, ciencia de la acción humana, y la Economía, no son de ninguna manera contrarias a la naturaleza y al ambiente; que no están anquilosadas, no son unidimensionales y que, por el contrario, pueden proveer fundadamente los marcos teóricos y conceptuales que las diversas corrientes ambientalistas y ecologistas requieren para llevar adelante el enfoque relativamente nuevo de la sustentabilidad.

¹ Es prolífica la literatura dedicada a descalificar, bajo una variada perspectiva, a la ciencia económica en general y al sistema de mercados en particular. Considérense las siguientes referencias: Hutton y Giddens (2001), Saxe-Fernández y Petras (2001) y Leff (2002).



Se sostiene en este artículo que, muchos años antes de que alguien diera el grito de alerta sobre los riesgos ambientales, un destacado miembro de la escuela austriaca de economía, Ludwig von Mises (1881-1973), en su brillante y genial obra sobre la acción humana, publicada en 1949, ya había considerado a la naturaleza como un factor de producción finito y destructible que debía ser manejado en la misma forma y bajo similares criterios a los utilizados para el resto de los factores que constituyen los procesos productivos (Mises, 1963).

Con el propósito de contextualizar esta aportación de Mises al análisis económico, en este documento se revisan brevemente algunos antecedentes de la escuela austriaca de economía y se proporciona una semblanza sobre el autor aludido, para luego examinar el capítulo del libro *La acción humana, un tratado de economía*, en el que Mises (1963) reflexiona sobre la naturaleza y la producción económica y sobre el mito de la Madre Tierra.

La escuela austriaca de economía

Parece haber coincidencia entre los especialistas en que la escuela austriaca de economía nació en el segundo tercio del siglo XIX, fundada en 1871 por Carl Menger (1840-1921) con su libro *Principios de economía política* (1850), dando origen a la revolución marginalista que continuó Eugen von Böhm Bawerk (1851-1914) con su libro *Karl Marx and the Close of his System* (1949).

Carl Menger fue el fundador de la escuela austriaca de economía al haber creado la teoría del valor y los precios que constituye el corazón de la misma. También se distinguió por originar y aplicar consistentemente el método praxeológico para la investigación teórica en economía. La preocupación intelectual de Menger fue establecer una conexión causal entre los valores subjetivos subyacentes en las decisiones de los consumidores y los precios objetivos usados en los cálculos de los empresarios.

El mayor logro y la esencia de su revolución en la ciencia económica fue la comprobación de que los precios son la manifestación objetiva de procesos causales voluntariamente iniciados y dirigidos a la satisfacción de deseos humanos. Por ello se considera que la teoría de los precios es el corazón de la escuela austriaca de economía.



Después de estudiar a David Hume, Adam Smith y David Ricardo, entre otros clásicos, y junto a los escritos de sus contemporáneos Leon Walras y Stanley Jevons, Menger estableció las bases subjetivas del valor económico y, por primera vez, explicó la teoría de la utilidad marginal.

Con su libro *Principios de economía política*, publicado en 1871, estableció las bases de la "revolución marginalista" en la historia de la ciencia económica. Al igual que sus predecesores en la tradición liberal clásica, Menger fue un individualista metodológico que entendió la economía como la ciencia de la elección individual.

De Eugen von Böhm-Bawerk se dice que estuvo en el lugar correcto en el momento preciso para contribuir en forma importante al desarrollo de la escuela austriaca. El primer volumen de su libro *Capital e interés* (1959), titulado "Historia y crítica de las teorías del interés", publicado en 1884, es una investigación exhaustiva de los tratamientos alternativos dados al fenómeno de la tasa de interés.

Sin embargo, lo más significativo de este trabajo es la crítica devastadora a la teoría de la explotación, tal como la expusieron Carlos Marx y sus seguidores. Para Böhm-Bawerk, los capitalistas no explotan a los trabajadores, sino que los emplean y les pagan un salario anticipadamente sobre la ganancia del producto que ellos ayudan a producir.

Posteriormente, en el libro *Karl Marx and the Close of His System* (1949), estableció que la cuestión de la distribución del ingreso entre los factores de la producción es fundamentalmente un asunto de la economía más que de la política.

Como ahora todos podemos apreciar, el siglo pasado se distinguió porque el marxismo, el keynesianismo y el autoritarismo se impusieron en buena parte del mundo. Los hechos históricos así lo demuestran. Algunos de ellos bastan para no abundar sobre esta declaración. Las revoluciones de Mao Dze Dong en China (1905), la mexicana (1910), la rusa (1917) y la cubana (1959), fueron todas ellas –con las naturales diferencias de tiempo, circunstancias y actores– expresión del triunfo del colectivismo en los respectivos países, mientras que el proteccionismo, los monopolios y oligopolios, lamentablemente aún presentes en nuestra realidad, son prueba del predominio estatista en América Latina.



Incluso países que se han distinguido por su respeto a los derechos humanos y a la libertad de los individuos, como lo son Estados Unidos, Inglaterra y algunos del norte de Europa, aunque no se declaran socialistas y se alinean en el hemisferio ideológico del mundo libre, se han hecho partidarios, en diversas épocas de su historia, de la intervención estatal a distintos niveles en la vida económica, política y social de sus naciones.

En este ambiente global, sólo los austriacos encabezados por Ludwig von Mises, con obras como *Socialismo: un análisis económico y sociológico* (1981) y *Human Action, a Treatise on Economics* (1963), que data de 1949, y Friedrich von Hayek (1889-1992) con *The Road to Serfdom* (1944), advirtieron que los sistemas comunistas, socialistas, fascistas y nazis tendrían que fracasar porque todos ellos se basan en la eliminación de la propiedad privada, de las libertades económicas y en la abolición del mercado. Tarde o temprano, las estructuras autoritarias donde el gobierno se transforma en el amo y señor de la economía tienen que caer, llevando toda clase de perjuicios a la sociedad.

La razón del fracaso radica en que ningún aparato burocrático –aun cuando esté formado por hombres brillantes, doctos y honestos– es capaz de asimilar la información de los gustos, preferencias, anhelos y necesidades de la gente. Todos los sistemas autoritarios pretenden manejar la economía como si un país fuera una sola empresa, encabezada por un grupo, una familia o un líder.

Los gobiernos socialistas o nazis organizan la producción a través de monopolios encabezados por un burócrata que debe obedecer órdenes centrales. Naturalmente, se genera una enorme descoordinación que conduce a aumentar sin límites la burocracia de cada unidad productiva; la producción es poco diversa y onerosa, se genera el derroche de recursos y, sobre todo, se desperdicia el talento de millones de personas.

El caos que genera el estatismo llega a ser de tal magnitud que no hay fuerza humana que lo corrija, y el sistema se colapsa (Hayek, 1944; Mises, 1963 y 1981). Las desafortunadas experiencias vividas en nuestro país durante la última parte del siglo veinte son prueba de la validez de esta afirmación. (Bueno, 1971; Kate y Wallace, 1980; Kessel, 1995 y Reynolds, 1977).

Estas ideas defendidas por los economistas de la escuela austriaca nunca fueron del gusto de los gobernantes. Muchos de ellos se creían con conocimientos y poderes sobrenaturales y no estaban dispuestos a escuchar a los teóricos. Por el contrario, autores como John Maynard Keynes (1957), Vladimir



I. Lenin (1966), Oscar Lange (1970), Paul Baran (1966) y Gunnar Myrdal (1990), llegaron a ser muy apreciados por la academia y los hombres del poder porque justificaban desde el punto de vista teórico el porqué el Estado debía ejercer el control de la economía.

A los pensadores austriacos, en cambio, se les aisló, se les persiguió y se les condenó al olvido. Sólo a finales del siglo xx, cuando las crisis económicas derivadas de las recetas marxistas y keynesianas provocaron las peores crisis económicas de la historia humana, el mundo empieza a voltear hacia los pensadores liberales.

El resurgimiento de las teorías del libre mercado y de la función estatal limitada no ha estado exento de la grave dificultad que implica la pesada carga filosófica y metodológica del marxismo y el estatismo, presente en la ideología de los políticos, gobernantes y empresarios que toman las decisiones políticas que afectan la economía y la sociedad de nuestros días.

En perspectiva, sin embargo, parece haber mejores expectativas en modelos que alienten las fuerzas del mercado y no en los que descansan en la intromisión y crecimiento del aparato de gobierno. De ahí la pertinencia de justipreciar las aportaciones de los liberales al análisis económico, como es sin duda el caso de la escuela austriaca al desarrollo sustentable.

¿Quién fue Ludwig von Mises?

Como se dice en uno de los sitios de internet dedicados a promover las obras de la escuela austriaca,² cuando Ludwig Heinrich Edler von Mises murió en la ciudad de Nueva York en 1973, a la edad de 92 años; no hubo obituarios de primera plana en los diarios de la ciudad. Sin embargo, los creyentes en la libertad y la economía de mercado supieron que un gigante había caído.

Mises nació en Lemberg –ciudad en ese entonces perteneciente al imperio Austro-Húngaro–, hijo de un exitoso ingeniero. A la edad de 19 años ingresó a la Universidad de Viena y obtuvo su doctorado en leyes a la edad de 27.

De entre su prolífica obra sobre teoría monetaria y crédito, epistemología y metodología económica, permítaseme destacar por ahora su libro titulado

² www.mises.org/mises.asp



Socialism: An Economic and Sociological Analysis (1981), escrito en 1922 en plena materialización del fantasma comunista en Europa.

Desapercibido e incomprendido en su tiempo, este libro es reconocido ahora como un clásico donde Mises predijo el rotundo fracaso del experimento comunista. Él argumentó que el socialismo no podía funcionar en una economía industrial porque no habría un mercado de capitales y en consecuencia no existiría un sistema de precios para calcular pérdidas y ganancias.

El resultado, dijo, será el caos y el estancamiento. En la misma forma mostró que las economías mixtas no pueden funcionar eficientemente debido a que los impuestos, las regulaciones y el gasto público distorsionan el sistema de precios y la asignación de recursos en su búsqueda de la máxima redituabilidad.

En oposición a las filosofías colectivistas, Mises presenta una persuasiva defensa del mercado no obstaculizado como estructura conductora de procesos virtuosos de crecimiento de la economía. En la misma obra, el autor entiende a la sociedad humana como un producto de la conducta deliberada y consciente de los individuos, de la cooperación y la acción concertada entre ellos.

La sociedad, dice, es la estructura mediadora entre el individuo y el Estado, y la cooperación social descansa sobre la desigualdad humana, la división del trabajo y las jerarquías institucionales (Mises, 1963: 143).

No satisfecho de trabajar en las áreas de la ciencia económica, historia y sociología, Mises también se dedicó a reconstruir metodologías y los fundamentos de la economía. En su tiempo, la disciplina económica estaba cayendo en el convencimiento del institucionalismo y el positivismo. El primero niega la ciencia económica, mientras que el segundo no distingue entre las ciencias físicas y las sociales.

La gran respuesta de Mises a esta situación fue la Praxeología, la ciencia de la acción humana, la cual ve a cada actor económico individual como sujeto que tiene sus propios propósitos y metas. Mises apreció el positivismo como especialmente peligroso, no sólo por ser científicamente inválido, sino porque trata a las personas como objetos inanimados que pueden ser manipulados a voluntad, lo que les da a los "ingenieros sociales" el marco perfecto para justificar sus actividades.



La sustentabilidad de la escuela austriaca

Un análisis precursor de la sustentabilidad que debe caracterizar a la actividad económica de acuerdo a los enfoques recientes³, lo encontramos en el capítulo xxii de la obra máxima de Mises, *Acción humana...* (1963), "Los factores originales no humanos de la producción". Publicado por primera vez en 1949 por la Yale University, en este libro Mises analiza la teoría de la renta de David Ricardo (1821), a partir de la cual argumenta, desde un punto de vista económico, sobre la explotación de los recursos naturales y sobre el llamado "Mito de la Tierra", basado en una visionaria e irrefutable percepción de la agotabilidad de dichos recursos, con lo cual mejora la concepción ricardiana prevaeciente hasta entonces de que los poderes de la Tierra eran originales e indestructibles.

La naturaleza y la producción

Mises inicia su análisis con algunas observaciones generales concernientes a la teoría de la renta de los factores de producción. Dice que, en el marco de la economía ricardiana, la idea de la renta constituye claramente un intento de enfocar este tipo de aspectos con lo que hoy conocemos como análisis de la utilidad marginal. La teoría de Ricardo –escribe el economista austriaco– luce más bien insatisfactoria, si se juzga con el conocimiento disponible hoy en día, ya que el método de la teoría subjetiva del valor es, con mucho, superior al de la teoría de la renta de los factores. No hay razón, señala, para que la historia del pensamiento económico se avergüence de la teoría de la renta de Ricardo, ya que sobre ella se construyeron los cimientos de las nuevas concepciones. El hecho de que tierras de distinta calidad y fertilidad rindan diferente utilidad por unidad de insumo, no es ningún problema de entendimiento actual, ya que la generación de renta de los recursos naturales cae dentro del mismo tipo de análisis para los otros factores de la producción (Mises, 1963: 635).

³ Son abundantes los escritos que discuten en torno a los nuevos paradigmas del desarrollo sustentable. Véase al respecto a Max Neef y otros (1980), Sen (2000) y Wong González (2001).



La teoría moderna del valor y los precios, dice Mises, no está basada en la clasificación de los factores de la producción como la tierra, el trabajo y el capital, sino en la distinción fundamental entre mercancías de un orden mayor o menor; es decir, entre bienes para la producción o para el consumo. Cuando se clasifican los factores de la producción como originales de la naturaleza y producidos por el hombre, y luego todavía se clasifican los primeros como humanos (trabajo) y no humanos (recursos naturales) y los segundos, los producidos, como intermedios y de capital, no se rompe la uniformidad del razonamiento concerniente a la determinación de los precios de los factores de la producción. "El hecho de que diferentes rendimientos generados por los factores de la producción sean valorados, apreciados y tratados en forma diferencial, sólo puede asombrar a las personas que no distinguen las diferencias en servicialidad de dichos factores." (Mises, 1963: 636).

A ningún agricultor –recuerda Mises– le asombra que un comprador esté dispuesto a pagar más por una tierra fértil que por una que no lo es. La única razón por la cual los primeros economistas estaban intrigados por este hecho empírico es que ellos usaban el concepto general de tierra sin distinguir entre diferentes productividades.

El gran mérito de David Ricardo –continúa explicando Mises– fue su conocimiento de que la tierra marginal no produce ningún rendimiento. De este concepto al principio de la teoría subjetiva del valor sólo hay un paso. Sin embargo, cegados por la noción del "costo real", ninguno de los economistas clásicos ni sus seguidores dieron este paso. Para sustanciar este argumento, el autor de *Acción humana...* toma el ejemplo de los vinos en Europa. Así, se pregunta por qué el precio de un borgoña es mayor que el de un chianti de Toscana. "No es porque los viñedos de Borgoña se coticen más alto que los de Toscana, sino al revés: la preferencia del consumidor asigna más valor al borgoña que al chianti, y es eso lo que aumenta el valor de la tierra en Borgoña." (Mises, 1963: 637).

Así, el error de la economía clásica, de acuerdo a la argumentación de este autor, fue que asignó a la tierra un lugar distinto en el esquema teórico, mientras que ahora la tierra, en el sentido de los recursos naturales, es un factor de producción que se somete a las mismas leyes que determinan la formación de precios de los otros factores.



El primer punto de la enseñanza de la economía concerniente a la tierra es, dice Mises, la distinción entre dos clases de factores originales de la producción: humanos y no humanos. Tratándose del problema económico del valor del factor original no humano; esto es, los poderes de la tierra –los recursos naturales–, el analista deberá hacer una clara distinción para separar el punto de vista cosmológico del praxeológico.⁴

La primera reflexión de Mises sobre la teoría cosmológica, según esta concepción, prevaleciente todavía a mediados del siglo xx –tiempo en que se publicó por primera vez su libro–, es que la acción del hombre no alcanzaría a afectar los poderes de la tierra, o que el daño, en el peor de los casos, sería de poca importancia en la esfera de la acción humana. Era claro que todavía entonces se actuaba en el convencimiento de que los recursos naturales, excepto los no renovables, se regeneraban por sí mismos periódicamente.⁵ Frente a esta concepción, Mises advierte: “Eso de la auto-recuperación de los recursos naturales ante el efecto de la acción humana está por verse, ya que es posible que el uso humano de la tierra sea en tal forma devastador que los procesos de regeneración de sus poderes productivos sean tan lentos que requieran largos períodos o, lo que es peor, que se destruyan y que sólo puedan ser restaurados mediante un uso considerable de capital y trabajo” (Mises, 1963: 638).

Es aquí donde nuestro autor se coloca en la línea del tiempo como el primer filósofo, praxeólogo y economista que trata científicamente el problema de la necesidad de dar sustentabilidad al desarrollo, cuando aún este concepto en su tiempo no se utilizaba.

Más adelante, Mises, continuando con su argumento, dice que, tratándose de los recursos naturales, el hombre tiene para escoger entre varios métodos –diferentes unos de otros– con relación a la preservación y regeneración de su poder productivo. No menos que en cualquier otra rama de la producción, el factor tiempo entra también en las actividades de explotación de la tierra: caza

⁴ Mises da al término “cosmológico” el significado de que los eventos cósmicos tienen un sentido de permanencia y conservación de la masa y la energía. “Praxeología”, por su parte, es el estudio de la acción humana tal como la concibió nuestro autor: como una ciencia más general que la economía, no obstante el mayor desarrollo alcanzado por esta última. Para una argumentación sobre estos términos y sus precisos significados, véase la introducción de *Acción humana...* (1963).

⁵ De acuerdo con los antecedentes disponibles, el primer grito de alerta sobre la destrucción del ambiente fue dado en 1962 por Rachel Carlson en su libro *La primavera silenciosa* (2002).



pesca, ganadería, agricultura, silvicultura y utilización del agua. Aquí también el hombre debe escoger entre la satisfacción inmediata o futura, de acuerdo a los prerequisites⁶ de la acción humana, tal como se explica en el capítulo 1 de la primera parte de *Acción humana* (Mises, 1963: 35).

Existen condicionantes institucionales –agrega Mises–; es decir, generadas por la sociedad, que causan que las personas prefieran la satisfacción de necesidades en el futuro cercano y no en futuros distantes. Si los recursos naturales, por un lado, no son propiedad de individuos concretos, y por otro, son concesionados como privilegios especiales a ciertos otros individuos, entonces éstos son libres de hacer uso temporal de ellos para su propio beneficio, sin ningún compromiso de pago para el futuro.

Lo mismo sucede cuando el propietario, cuando existe, vive con la expectativa de ser expropiado de un momento a otro. En ambos casos, los actores actúan exclusivamente en el intento de exprimir tanto como sea posible para su beneficio inmediato, sin interesarse por el futuro. Ellos no consideran las consecuencias de los métodos de aprovechamiento utilizados en su acción. El mañana no cuenta para los no propietarios. Las consecuencias de esto son visibles en los casos del agua, la caza, la pesca, la madera y muchos otros ejemplos de explotación de los recursos naturales.⁷

Examen aparte merecen, a nuestro juicio, los casos de propiedad comunal en los que la organización lograda por los miembros del grupo facilita el aprovechamiento de los recursos naturales sin deteriorar sus propiedades y sin sacrificar a las generaciones futuras. En todo caso, lo interesante de estas experiencias sería el análisis de las motivaciones o restricciones que dicha organización implica para sus miembros, lo cual se aleja de los propósitos de este artículo.

Desde el punto de vista de las ciencias naturales, afirma Mises, el mantenimiento de los bienes de capital y la conservación de la naturaleza pertenecen

⁶ La acción del hombre se da condicionada por tres requisitos: primero, un estado de insatisfacción; segundo, la imagen de un estado más satisfactorio y, tercero, la expectativa razonable de que la acción desarrollada logre el cambio deseado.

⁷ Comprobación empírica de esta argumentación son los casos de la agricultura y ganadería de Sonora, donde la tierra, el agua y la vegetación fueron repartidas por el gobierno a propietarios y ejidatarios bajo formas legales que propiciaron la falta de aprecio al recurso natural, lo cual vino a resultar –lo cual continúa sucediendo– en el ensalitramiento de decenas de miles de hectáreas en los valles y la deforestación y erosión de millones de hectáreas de agostadero en el piedemonte y la sierra del estado (Moreno, 1992; Wong, 1997).



a dos categorías completamente diferentes. Agrega que, cuando se trata de los bienes de capital, el productor se preocupa por reponerlos, si no quiere acabárselos en el proceso productivo. Pero cuando se trata de la naturaleza, el hombre actúa como si fuera eterna. Tal actitud sólo tenía sentido bajo la concepción cosmológica superada por Mises, misma que en la actualidad luce completamente fuera de toda lógica.

Sin embargo, para la Praxeología lo mismo se consumen los factores creados por el hombre que los de la naturaleza, respecto a los cuales "los actores deben optar entre seleccionar procesos de producción que rindan mayores beneficios ahora a expensas del futuro –aún cuando éste sea el de la aniquilación–, o sacrificar ahora la ganancia para asegurar la conservación del recurso" (Mises, 1963: 640). Los economistas de ahora, concluyó Mises en su tiempo, a diferencia de los de la época de Ricardo, deben valorar en la misma forma los factores creados por la acción humana y los originados en la naturaleza.

El mito de la Madre Tierra

Con un sentido de asombrosa actualidad, el fundador de la Praxeología se refiere a los románticos⁸ que se autodenominan defensores de la *madre natura*. Ellos, dijo, condenan las teorías económicas concernientes a la tierra por su reducida mentalidad utilitaria. Según los románticos, los economistas miran a los recursos naturales desde el punto de vista del despiadado especulador que degrada los valores eternos a términos de dinero y ganancia. La naturaleza, sin embargo –dicen ellos– es mucho más que un factor de producción. Es, por el contrario, la fuente inagotable de vida y energía humana. La agricultura no es simplemente una rama de la producción entre otras, sino la única natural y respetable actividad del hombre, la única que dignifica la existencia humana.

⁸ Se conoce como romanticismo al movimiento filosófico, literario y artístico que a comienzos del siglo XIX creó una estética basada en el rompimiento con la disciplina y reglas del clasicismo y el academicismo. El subjetivismo romántico produjo un intenso cultivo de la lírica, una valoración creciente del paisaje, un gusto retrospectivo por las cosas de la edad media y un amor a lo folklórico y local. Schiller, Byron, Rousseau (precursor del siglo anterior), Lamartine, Chateaubriand, Hugo, Pushkin, Emerson y Melville, son algunos apellidos de la larga lista de románticos.



Es malévolo, en consecuencia, tratarla como el factor al que hay que exprimir para sacarle el mayor beneficio. La naturaleza –continúan argumentando los románticos– no sólo provee los frutos que nutren nuestro cuerpo, sino que, primero que todo, produce las fuerzas morales y espirituales de la civilización. “Las ciudades, las industrias y el comercio son fenómenos de deprecación y decadencia; su existencia es parasitaria y son actividades que destruyen lo que el cultivador debe crear una y otra vez” (Mises, 1963: 644).

Ante este discurso romántico, dice Mises que, hace miles de años, cuando los antiguos pescadores y cazadores empezaron a cultivar la tierra, la nostalgia romántica era desconocida. Pero si los románticos hubieran vivido en esas épocas, ellos hubieran elogiado los altos valores morales de la caza y la pesca y habrían estigmatizado al cultivo de la tierra como un fenómeno de deprecación. Ellos habrían reprochado al productor agrícola por explotar la tierra que los dioses dieran al hombre como campos de cacería y recolección. Pero en las eras prerrománticas nadie consideraba a la naturaleza como algo más que una fuente de bienestar humano, un medio de vida.

Los ritos mágicos y las costumbres concernientes a la naturaleza –continúa el economista austriaco– estaban dirigidos nada más que al mejoramiento de la fertilidad y al incremento de los frutos cosechables. Aquella gente no buscaba la “unión mística” con los poderes misteriosos y fuerzas ocultas de la tierra; todo lo que ellos querían era más y mejores frutos. Ellos acudían a rituales mágicos y abjuraciones porque en su opinión ese era el método más eficiente de obtener los fines buscados. Son sus sofisticados descendientes, opinó Mises, quienes yerran al interpretar aquellas ceremonias con un punto de vista idealístico.

Un campesino de la vida real no se da el lujo de extasiarse con plegarias a la tierra y sus poderes misteriosos. Para él la naturaleza es un factor de producción, no un objeto de emociones sentimentales. Él quisiera más y mejores recursos naturales porque anhela incrementar y mejorar su nivel de vida. “Los agricultores compran y venden tierras; las hipotecan y las arriesgan, porque ellos producen y venden cosechas y por lo mismo se indignan cuando los precios de sus productos no se venden de acuerdo a sus expectativas” (Mises, 1963: 645).

Continuando con su argumentación sobre el mito político de la Madre Tierra, nuestro autor dice que el amor a la naturaleza y la apreciación del pai-



saje eran en cierta forma diferentes en la población rural. Fueron los habitantes urbanos quienes empezaron a valorar a la naturaleza en forma distinta a como los granjeros la entendían. Mientras que los pobladores del campo aprecian la naturaleza desde el punto de vista de su productividad para la agricultura, la ganadería, la caza y la silvicultura, para los residentes en las ciudades el paisaje merece apreciarse con fines artísticos, de descanso y contemplación. Desde tiempo inmemorial, recuerda Mises, las rocas y glaciares de los Alpes fueron sólo un desperdicio de tierra a los ojos de los montañeses, y fue cuando los ciudadanos se aventuraron a escalar los picos y llevaron dinero a los valles cuando los nativos cambiaron su punto de vista. Los primeros montañistas y esquiadores fueron ridiculizados por los granjeros hasta que éstos se percataron que podían obtener ganancias de la excentricidad de los visitantes.

No fueron pastores, sigue diciendo Mises, sino sofisticados aristócratas y habitantes urbanos los autores de la poesía bucólica. Dafnis y Cloe⁹ son creaciones fantasiosas alejadas de la ruda realidad rural y no menos extraño a la naturaleza es el moderno mito político de la Madre Tierra. "Este mito no emergió del musgo de los bosques y de la hierba de los campos, sino de los pavimentos de las ciudades y de las alfombras de los salones. Los agricultores de ahora se adhieren a la moda porque es una forma práctica de obtener consideración política y de aumentar los precios de sus productos", escribió este autor (Mises, 1963: 645).

En nuestra época, esta corriente romántica de pensamiento sigue estando bien representada, como puede comprobarse con la lectura de los textos mencionados en el pie de página número 1 de este artículo. Nuestra posición al respecto es que esta tendencia tradicionalista tiene, sin lugar a dudas, un espacio importante en los medios académicos y políticos, de forma tal que sus propuestas sobre cultura ecológica, justicia étnica, conservación de valores y saberes consuetudinarios, y otros aspectos, están siendo considerados seriamente en el diseño de las políticas ambientales.

⁹ Célebre novela pastoril escrita en el siglo iv por Longo.



Conclusiones

Los economistas clásicos del siglo XVIII fundaron las bases de la ciencia económica imbuidos del conocimiento prevaleciente en su época, consistente en que la energía no se consume, sólo se transforma y que, en consecuencia, los poderes de la tierra; esto es, los recursos naturales, al ser inagotables, jugaban un papel distinto a los otros factores de la producción.

Fue David Ricardo quien, al estudiar la renta de los factores de la producción, estuvo a punto de descubrir el concepto de productividad marginal de la tierra, con lo cual hubiera estado en condición de considerar a los recursos naturales como un factor de producción finito y vulnerable.

Ludwig von Mises, de acuerdo con esta investigación, es el primer economista que, al colocar a la naturaleza como factor de producción agotable y susceptible de deterioro, se sitúa como uno de los primeros en advertir la necesidad de que el crecimiento productivo tenga el carácter de sustentable; esto es, que el empresario, ante los recursos naturales, tenga la opción económica implícita en los otros factores de la producción –trabajo y capital–, que consiste en sacrificar o no su uso presente en previsión de un potencial uso futuro.

El desarrollo económico con sentido humano, sustentable, democrático, equitativo socialmente, sectorial y regionalmente balanceado, es un problema primordial de la Praxeología y la Economía, las cuales encuentran en la ciencia política, la ecología, sociología, psicología, antropología y otras disciplinas, un apoyo indispensable en su búsqueda de soluciones dentro de la complejidad del tema.

Enfocar demasiado la atención y los esfuerzos de la investigación, la academia y la acción pública hacia debates y teorías sobre un mundo idealizado y cuya existencia pasada o presente es difícilmente comprobable, sólo contribuye a complicar una problemática de por sí polémica.

Las visiones románticas e idealistas de una sociedad primitiva en armonía con la naturaleza, alejada de la tecnología y de las relaciones de intercambio del mercado, no son congruentes con la realidad de nuestra época.

No hay duda de que lo que la población de un país, una región o una localidad desea, es contar con alimentos, empleo, ingreso, salud, vivienda, educación y servicios para el bienestar material y moral, y sólo una vez logrado lo



anterior, excepcionalmente buscará satisfacer inclinaciones místicas conectadas con la naturaleza y los saberes ancestrales.

Por supuesto que los casos de supervivencia cultural existentes en nuestros días, encarnados en grupos indígenas, merecen el respeto a su diversidad y a sus creencias, así como la igualdad ante la ley, exactamente por las mismas razones y en la misma forma que cualquier otro grupo humano contemporáneo.

El desarrollo sustentable es alcanzable mediante la acción organizada de la sociedad sobre los factores de la producción. Cualquier otra racionalidad que se le intente imprimir al proceso lo desvía de su viabilidad. Las características complementarias que se le señalen al proceso, ya sean que se trate de la equidad social, el equilibrio regional, la igualdad de género, la justicia étnica, la conservación del patrimonio cultural, la solidaridad con grupos en desventaja o cualquier otro, deberá de integrarse sinérgicamente a los procesos productivos generados por una economía de mercado, libre de ataduras intervencionistas y barreras artificiales.

Finalmente, digamos que cualquiera que sea el enfoque con el que se quiera abordar la problemática del desarrollo, el interesado encontrará en la Praxelología y en la Economía insustituibles herramientas de conocimiento. Considérese al respecto que la primera es el estudio de la acción humana y la segunda es la que estudia los fenómenos de la producción, el empleo, el ingreso y el bienestar; el ingreso y el bienestar de todos, incluyendo a los que no creen o no desean saber de dichas ciencias.



Bibliografía

- Baran, Paul A. y Paul Sweezy (1966) *Monopoly Capital: an Essay on the American Economy and Social Order*, Nueva York, Monthly Review Press.
- Böhm-Bawerk, Eugen von (1949) *Karl Marx and the Close of His System*, traducido por Alice McDonald, Londres, T. Fisher Unwin, 1898, reimpresión por Augustus M. Kelley, Nueva York.
- (1959) *Capital and Interest* (tres vols. en uno) South Holland, Libertarian Press, trad. por George D. Huncke y Hans F. Sennholz.
- Bueno, G. (1971) "The Structure of Protection in México", en B. Balassa, *The Structure of Protection in Developing Countries*, Baltimore, EE. UU., The John Hopkins Press.
- Hayek, F. A. (1944) *The Road to Serfdom*, Chicago, University of Chicago Press.
- (1945) "The Use of Knowledge in Society", *American Economic Review*, núm. 35, septiembre, reimpresso en Hayek, 1948, pp. 77-91.
- (1948) *Individualism and Economic Order*, Chicago, University of Chicago Press.
- Hutton, Hill y Anthony Giddens (2001) *En el límite: la vida en el capitalismo global*, Barcelona, Kriterion Tusquets.
- Kate, A. T. y R. B. Wallace (1980) *Protection and Economic Development*, México, Gower Publishers.
- Kessel, Georgina (1995) "Liberalización comercial y crecimiento económico", en *México a la hora del cambio*, Luis Rubio (coord.), México, Cal y Arena.
- Keynes, John Maynard (1957) *The General Theory of Employment, Interest and Money*, a Harvest Book, San Diego, California, Harcourt Brace and Co.
- Lange, Oscar (1970) *On the Economic Theory of Socialism*, EE. UU., Augustus M. Kelley Publisher.
- Leff, Enrique (coord.) (2002) *La transición hacia el desarrollo sustentable. Perspectivas de América Latina y el Caribe*, México, PNUMA.
- Lenin, Vladimir I. (1966) *El Estado y la Revolución*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Max Neef, Manfred y otros (1980) *Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro*, Suecia, CEPAUR/Fundación Dag Hammarskjöld.
- Menger, Carl (1950) *Principles of Economics*, Glencoe, Free Press, reimpresso en 1994, Grove City, Penn., Libertarian Press.
- (1981) *Problems of Economics and Sociology*, trad. James Dingwall y Bert Hoselitz, Nueva York, New York University Press.



- Mises, Ludwig von (1963) *Human Action: a Treatise on Economics*, edición revisada, San Francisco, Fox and Wilkes, disponible en www.mises.org. Véase también *La acción humana: tratado de economía* (1980) 3a. ed. en español, traducida de la 3a. ed. del inglés, Madrid, Unión Editorial.
- (1981) *Socialism: An Economic and Sociological Analysis*, Londres, Jonathan Cape, reimpresso en 1982, Indianapolis, Liberty Press. Véase también *Socialismo: análisis económico y sociológico* (1989) 3a. ed. en español, traducción de Luis Montes de Oca, con un nuevo prefacio de Alberto Benegas Lynch, Nueva York, Western Books Foundation, publicada con el auspicio del Centro de Estudios sobre la Libertad (Buenos Aires).
- Moreno Vázquez, José Luis (1992) *El deterioro del medio ambiente en Sonora en la década de los 80*, México, UNAM.
- Myrdal, Gunnar (1990) *Political Economy of Growth*, EE. UU., Transaction Publishers.
- Rachel, Carlson (2002) *La primavera silenciosa*, Estados Unidos, Houghton Mifflin Company.
- Reynolds, Clark W. (1977) "Por qué el desarrollo estabilizador de México fue en realidad desestabilizador", *El Trimestre Económico*, México.
- Ricardo, David (1821) *On the Principles of Political Economy and Taxation*, Library of Economics and Liberty, <http://www.econlib.org/library/Ricardo/ricP1.html>, consultada el 16 de octubre de 2003.
- Saxe-Fernández, John y James Petras (2001) *Globalización, imperialismo y clase social*, México, Lumen Humanitas.
- Sen, Amartya (2000) *Desarrollo y libertad*, Barcelona, Planeta.
- Wong González, Pablo (2001) "Fundamentos teórico-conceptuales del desarrollo regional sustentable", en *La economía sonorensis y sus regiones*, revista *Estudios Sociales*, México, CIAD/Colegio de Sonora/Universidad de Sonora.
- (coord.) (1997) *Propuesta técnica del programa de desarrollo regional sustentable del sur de Sonora*, México, CIAD/SEMARNAP/IMADES/CRUNO-UACH.